

DINÁMICA MIGRATORIA ARGENTINA:
INMIGRACIÓN Y EXILIOS
Migration trends in Argentina: immigration and exile

Fernando Osvaldo ESTEBAN
Universidad de Salamanca
✉ solis16@usal.es

BIBLID [1130-2887 (2003) 34, 15-34]
Fecha de recepción: febrero de 2003
Fecha de aceptación y versión final: mayo de 2003

RESUMEN: A partir de una tipología de flujos migratorios se realiza un repaso de aquellos más importantes en la historia de Argentina: la masiva inmigración europea, las migraciones internas y aquellas provenientes de países limítrofes. Posteriormente describe el actual proceso de emigración de argentinos y retorno de antiguos inmigrantes. Se abordan luego las causas económicas que lo produjeron a través del estudio de la evolución de los indicadores de desempleo, pobreza y distribución del ingreso en el país durante los últimos años. Finalmente, plantea la posibilidad de aprehender este flujo emigratorio como un exilio económico.

Palabras clave: Argentina, inmigración, exilio, crisis económica, emigración.

ABSTRACT: Through the development of a typology of migration flows, the paper reviews the most important trends in the history of Argentina: the massive European immigration, internal migrations, and immigration from neighbouring countries. The paper then discuss the current process of emigration from Argentina, and the return of old immigrants. The paper assess the economic factors involved through an analysis of unemployment, poverty and income distribution indicators in recent years. Finally, the paper examines the possibility of diminishing the recent emigration trend due to economic reasons.

Key words: Argentina, immigration, exile, economic crisis, emigration.

I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad estamos asistiendo a un cambio en la composición, volumen y direccionalidad de los flujos migratorios internacionales desde y hacia la República Argentina. Mientras en el pasado estos desplazamientos se destacaron por la llegada de masivos contingentes de inmigrantes, de origen europeo hasta mediados del siglo XX y desde los países limítrofes hasta los últimos años, en el presente se está produciendo una emigración masiva de ciudadanos autóctonos junto con un retorno de antiguos inmigrantes. Este artículo intenta dar cuenta de este proceso.

Para ello hemos comenzado por definir el concepto «migración» con el fin de mitigar su notable ambigüedad y poder establecer así un lenguaje común con el lector. Dada la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno los posibles criterios para clasificarlo son harto numerosos, con lo cual hemos decidido construir una tipología *ad hoc* para el caso argentino. Las tres variables que hemos seleccionado son: división política del territorio, grado de voluntariedad del traslado y las causas que lo promovieron. Hasta aquí lo que sería el marco conceptual.

En la segunda parte del trabajo las categorías analizadas anteriormente asumen nombres propios de la historia argentina. En primer lugar describimos brevemente las diversas oleadas inmigratorias que vivió el país: comenzamos con la llegada masiva desde ultramar de españoles, italianos, polacos, rusos, franceses, etc., cuyo auge puede situarse en el período 1870-1930; y seguimos luego con los flujos de inmigrantes limítrofes que comenzaron en los años '40 extendiéndose hasta fines de los '90. En segundo término nos referiremos al proceso de emigración de argentinos.

En las últimas cinco décadas este movimiento había tomado la forma de un lento «drenaje de talentos», enmarcado dentro de un fenómeno de similares características que venía sucediendo en otros países del Tercer Mundo, especialmente Latinoamérica. Simultáneamente también hubo espasmos emigratorios producidos por «exilios políticos» donde cabe destacar el derivado de la represión en la última dictadura militar. Actualmente, constatamos que la emigración de argentinos ya no responde mayoritariamente a ninguna de estas dos formas históricas, sino que ha asumido nuevas características que intentaremos esbozar grosso modo.

Finalmente, encaramos un análisis de la crisis económica argentina que, aunque incompleto, muestra el tremendo costo social que produjo y, por ende, su responsabilidad sobre el éxodo de población actual hasta tal punto que podríamos denominarla como «exilio económico».

II. HACIA UNA TIPOLOGÍA DE LAS MIGRACIONES PENSANDO EN EL CASO ARGENTINO

En primer lugar se hace necesario aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de migración. No es nuestro objetivo sumergirnos en los escarpados laberintos de la semántica sino establecer un conjunto de criterios mínimos para sortear la ambigüedad y la indeterminación terminológica. Por este motivo decidimos definir como movimientos

migratorios aquellos desplazamientos que supongan para el sujeto migrante un cambio de entorno político-administrativo, social y/o cultural relativamente duradero; o para decirlo de otro modo, cuando se produce un cambio permanente de residencia con la consecuente reorganización de todas las actividades desarrolladas por el migrante (Blanco, 2000: 17).

Como podemos apreciar, se trata de un *proceso* que por su desenvolvimiento en el tiempo y en el espacio va constituyendo diferentes subprocesos (emigración, inmigración y presumiblemente retorno o re-migración) e implicando distintos sujetos individuales y colectivos (el propio migrante, la comunidad emisora y la comunidad receptora). La interacción dinámica de estos elementos con otros de tipo estructural, como el modo de producción o el momento histórico, configura problemáticas harto diferentes y complejas que hace de los movimientos migratorios fenómenos *multidimensionales* o, como sostiene el Colectivo IOÉ (1999: 213), *hechos sociales totales*.

Esta peculiaridad de los fenómenos migratorios nos indica la existencia de diversos criterios posibles para establecer una tipología analítica representando un verdadero desafío si se tienen pretensiones de exhaustividad. En lo que a nuestro interés respecta, sólo consideraremos aquellas que estimamos como más útiles para definir, describir y comparar los flujos migratorios desde y hacia Argentina. Por lo tanto, como puede apreciarse en la Tabla I, tendremos en cuenta solamente tres categorías: división política del territorio, causas y grado de voluntariedad del traslado.

Partiendo de la *división política de la geografía* que abarca el traslado tendremos una «migración interna» si ésta se produce dentro de los límites jurisdiccionales de un Estado Nación; y una «migración internacional» cuando trasciende sus fronteras. Ahora bien, dentro de las posibilidades de migrar hacia otro país existen tres bien distintas, sobre todo para el caso argentino. La primera posibilidad es la de desplazarse hacia un país vecino, originando así una «migración limítrofe». La segunda sería cuando el movimiento se produce hacia un territorio no lindante geográficamente con el del origen pero que se encuentra dentro de la misma región, con lo cual estaríamos frente a una «migración regional». Y la última, el tipo de migración internacional que denominamos «transoceánica», se produce cuando el migrante recorre grandes distancias, cruzando el Ecuador en dirección sur-norte o viceversa.

Con respecto al *grado de voluntariedad del traslado*, o desde otro punto de vista, la existencia de coacción sobre el sujeto de la decisión, nos encontramos con dos tipos de movimientos migratorios: los «espontáneos» y los «forzados»¹. El primero es aquel donde el migrante ha decidido voluntariamente² abandonar su lugar de origen.

1. Hay autores como Cristina BLANCO (2000) que consideran las migraciones dirigidas como categoría intermedia entre las migraciones espontáneas y las forzadas. Se trata de movimientos migratorios donde el migrante mantiene su voluntad de migrar pero instado por agencias favorecedoras de los desplazamientos. Es el caso del sistema conocido como *Gastarbeiter* llevado a cabo por Alemania (en aquella época todavía RFA) para reclutar trabajadores extranjeros.

2. A los efectos de este análisis consideraremos como voluntaria todo tipo de migración que no sea forzada. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los seres humanos son actores sociales, por lo tanto, sus decisiones, que parecen a priori puramente individuales, están mediadas por el contexto

TABLA I
TIPOLOGÍA DE LAS MIGRACIONES DE ACUERDO A LA DIVISIÓN POLÍTICA DEL TERRITORIO,
EL GRADO DE VOLUNTARIEDAD DEL DESPLAZAMIENTO Y LAS CAUSAS QUE LO MOTIVARON

CATEGORÍA	TIPOS	
División política del territorio	Internas	
	Internacionales	Limítrofes
		Regionales
		Transoceánicas
Grado de voluntariedad del traslado	Espontáneas	
	Forzadas	
Causas	Políticas	Asilo
		Exilio
		Refugio
		Desplazamiento
	Económicas	Selectivas
		En sentido estricto [exilio económico]
	Otras	Estudiantes
		Retornos de inmigrantes
		Independientes

Fuente: Elaboración propia.

Al segundo, en cambio, lo denominamos forzado porque el migrante no ha podido decidir voluntariamente su desplazamiento, ni siquiera a veces su destino, sino que se ha visto obligado a hacerlo bajo amenaza de ejercicio de la violencia –física, simbólica, pérdidas de derechos, etc.– sobre su persona o la de su familia.

La última tipología considerada es la que hace referencia a las *causas de los desplazamientos*³. Las más frecuentes en la historia, sobre todo la de Argentina, son las

social. Entre el individuo y el sistema existe el ámbito de las relaciones sociales, en el que se constituyen actores que modelan, a la vez que son condicionados, los procesos históricos. En otras palabras, existe una mediación social entre las conductas individuales y los contextos globales –procesos socio-económicos, políticos, demográficos, etc., y las formas específicas en que se relacionan–, y a su vez, los valores, imágenes y representaciones de los colectivos sociales se encuentran mediados por pautas culturales y discursos ideológicos promovidos o reprimidos desde ámbitos institucionales –principalmente estatales, aunque no sólo–. Para profundizar sobre la acción social de los migrantes en un marco estructural ver: COLECTIVO IOÉ. ¿Cómo estudiar las migraciones internacionales? *Migraciones*, 1996, n° 0, pp. 7-23.

3. Para un análisis sobre las causas que originan movimientos migratorios a partir de la multidimensionalidad del fenómeno ver: A. PORTES y J. BÖRÖCZ. Inmigración contemporánea: perspectivas

políticas y las económicas. Las categorías de «migración por causas políticas», «exilio», «asilo», «refugio» y «desplazamiento» representan situaciones en las cuales los ciudadanos deben abandonar su territorio nacional por sufrir persecución de carácter político, religioso o étnico. Las dos primeras suelen presentarse en la realidad como casos individuales, mientras que las dos últimas lo hacen como desplazamientos masivos. De todos modos, se trata siempre de traslados forzados, huidas o expulsiones.

Evidentemente, estos tipos de movimientos migratorios, por su naturaleza política, tendrán que dirigirse hacia otra jurisdicción territorial. Como la soberanía política y el monopolio legítimo del ejercicio de la violencia son atribuciones de los Estados Nacionales, el exilio, asilo, desplazamiento y refugio deben convertirse necesariamente en una emigración internacional⁴. En la medida que el agresor es el propio gobierno, lógicamente habrá que dirigirse hacia un territorio donde el ejercicio de la dominación esté en otras manos. De esta manera queda descartada toda posibilidad de encontrar en el exilio o en las otras categorías una emigración interna.

Las «migraciones económicas», por su parte, son aquellas producidas por el traslado de trabajadores, y eventualmente con el transcurso del tiempo pueden incluir también el de sus familiares de origen. En general son definidas por la academia como desplazamientos voluntarios que pueden realizarse dentro del contexto nacional como así también hacia el extranjero. En el primer caso se trataría, por ejemplo, de las típicas migraciones desde el ámbito rural al urbano, y en el segundo, podrían ser limítrofes –los característicos desplazamientos de trabajadores agrícolas estacionales–, regionales o transoceánicas.

A los efectos de este trabajo, las migraciones económicas son movimientos migratorios en los cuales los sujetos participantes se desplazan motivados principalmente por el desfase entre sus expectativas de ingreso⁵ y la posibilidad real, material de satisfacerlas en la sociedad donde viven⁶. Esta contradicción se ha profundizado en los últimos tiempos como resultado de las asimetrías en la globalización económica. Por un lado, las recurrentes crisis económicas y el estancamiento del proceso de desarrollo ha

teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso. *Alfoz*, 1992, n° 91-92, pp. 20-33. Y COLECTIVO IOÉ. Op. cit., 1996.

4. Según la clásica definición de Max WEBER (1993: 43) «por Estado debe entenderse un instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente [...]».

5. Como sugiere Graciela MALGESINI (1998: 13), son las expectativas salariales más que el atractivo del salario real las que movilizan a los migrantes. De esta forma puede explicar la persistencia de los flujos aún después de que se hayan agotado las causas que los promovieron.

6. «Existen pocos estudios cualitativos en este sentido, pero se sabe en cualquier caso que el acceso al modo de consumo occidental es uno de los factores determinantes que intervienen en la decisión de emigrar de algunas capas sociales, que en muchos casos estaban integradas en su país de origen. Más que del supuesto fracaso del desarrollo, se trata de un cierto desfase de los resultados de este desarrollo con la modernidad que lo propició. Pues aunque la integración social es posible, no corresponde de hecho a los intereses y aspiraciones de estas capas, que quieren vivir en sistemas de derechos acordes con su formación técnica, científica y cultural» (NAÏR, 1998: 29).

restringido el acceso al bienestar de vastos sectores de población en países del Tercer Mundo, exacerbando los niveles de desigualdad dentro y entre el Sur y el Norte⁷. Por otro, la internacionalización de los medios de comunicación, cuya influencia no sólo permite un mayor acceso a la información, sino que también contribuye a la difusión de pautas de consumo de un *way of life* occidental, provoca una *globalización de las aspiraciones* (Pellegrino, 2002).

Resumiendo, la constante imposibilidad de acceso a recursos materiales que se perciben como necesarios produce sistemáticamente grandes cantidades de frustración colectiva⁸. Una de las posibles respuestas individuales que genera es la migración. Entonces sería lícito preguntarse hasta qué punto es una actitud voluntaria, máxime cuando la sumisión en la pobreza o indignancia es un ejercicio de violencia económica institucionalmente aplicada por el poder político. Pues bien, la idea de calificar como *exilio económico* este tipo de desplazamientos, que tradicionalmente suelen denominarse migración económica a secas, pretende expresar este cuestionamiento.

Por último, las calificamos como *selectivas* cuando se trata del desplazamiento internacional de recursos humanos altamente calificados en actividades deportivas, artísticas o científicas que optan por trasladarse en busca de mejores oportunidades para su desarrollo profesional. Obviamente, la direccionalidad de estos flujos estará orientada hacia los países más desarrollados⁹. Por este motivo fue caracterizado por los países emisores, en el contexto geopolítico de la Guerra Fría, como *brain drain*, constituyéndose en un tema prioritario para la agenda del pensamiento social de esos países en la década de los '60¹⁰.

7. «En su seno, las sociedades tienden a dividirse estructuralmente en dos subsistemas: un sistema de integración [...] y un sistema de exclusión, en el que la mayoría queda relegada a una marginación articulada sobre el primer sector, pero de manera parcial y no armoniosa. Se explica así la dualización estructural de la mayoría de las sociedades del Tercer Mundo. Se explica también así la marginación social, cultural y política. Todos los países del Tercer Mundo llevan hoy en su seno el Norte y el Sur. Así, pues, los flujos migratorios Sur-Norte deben analizarse en este contexto global» (NAIR, 1998: 21).

8. Este tipo de frustración producida por insatisfacción de deseos y/o necesidades de orden material, sobre todo en tiempos de crisis económicas, es puramente anómica en sentido durkheimniano. Se trata de una «desregulación moral» socialmente producida, transitoria por motivos coyunturales como es en el caso de una crisis económica. Ver al respecto: E. DURKHEIM. *El suicidio*. 5ª edición. Madrid: Akal, 1998. Sobre todo el capítulo dedicado al suicidio anómico.

9. Existe un flujo inverso que se dirige desde los países más desarrollados hacia el denominado Tercer Mundo compuesto por personal técnico calificado, gerentes, administradores, etc., de empresas multinacionales. Aunque el sentido común no suele atribuirles el nombre de «inmigrantes», en sentido estricto sí lo son.

10. Para el caso latinoamericano, pero que también puede hacerse extensivo a otros países en vías de desarrollo, la emigración de recursos humanos altamente capacitados se convirtió en un tema estratégico. La formación de recursos calificados formaba parte de los proyectos globales de desarrollo económico que se impulsaban en la región durante la posguerra, consistente en un modelo de crecimiento industrial en el ámbito nacional basado en la sustitución de importaciones con fuerte intervención del Estado. Ver entre otros: ADAMS, W. *The Brain Drain*. New York: Mac Millan Company,

III. LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN ARGENTINA

III.1. *La inmigración masiva: un mito fundante de la Argentina moderna*¹¹

Uno de los aspectos más notorios de la formación de la sociedad argentina fue sin lugar a dudas la *inmigración masiva internacional*. Ésta constituyó un elemento decisivo de su poblamiento y de otros aspectos sociales, políticos, económicos y culturales de su desarrollo. Es de público conocimiento que desde mediados del siglo XIX hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial Argentina se había convertido en receptor de grandes flujos migratorios transoceánicos provenientes sobre todo del sur de Europa.

TABLA II
 ORIGEN DE LA POBLACIÓN NATIVA Y NO NATIVA SEGÚN CENSOS NACIONALES. TOTAL DEL PAÍS.
 AÑOS 1914-1991 (EN PORCENTAJES)

Censo	Total	Nacidos en el país			Nacidos en el exterior		
		Total	En la provincia donde fueron censados	En otra provincia	Total	País limítrofe	Otro país
1914	100	70	60	10	30	2	28
1947	100	85	68	17	15	2	13
1960	100	87 (a)	-	-	13	2	11
1970	100	91	67	24	9	2	7
1980	100	93	70	23	7	2	5
1991	100	95	75	20	5	3	2

(a) El Censo de 1960 no distinguía entre nacidos en la jurisdicción y en el resto del país.
 Fuente: Censos Nacionales de Población. INDEC.

Para esa época, según Alfredo Lattes (1987), Argentina era uno de los seis principales países de destino de esa enorme ola emigratoria, junto con EE.UU., Canadá, Antillas, Australia y Brasil. Entre estos países, no sólo ocupó el segundo lugar en términos de cantidad absoluta de inmigrantes recibidos, sino que es el país donde la inmigración extranjera tuvo mayor impacto numérico con relación a la cantidad de población nativa.

Como decíamos anteriormente, hacia 1850 comienza en Argentina un proceso inmigratorio que paulatinamente irá creciendo hasta alcanzar cifras significativas, aunque con fluctuaciones, llegando a su máximo volumen en el quinquenio 1905-1909. En términos generales puede decirse que entre 1870 y 1929, recibe el grueso de sus

1971. Edición en español: *El drenaje de talento*. Buenos Aires: Paidós. A. PELLEGRINO y J. MARTÍNEZ PIZARRO. *Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina*. Santiago de Chile: CELADE, LC/L. 1687-P. 2001.

11. «[...] Argentina ha sido siempre considerada una tierra acogedora, de promisión, lo que constituye uno de los más arraigados mitos fundacionales vernáculos». J. GRACIARENA. Prólogo. En A. LATTES y E. OTEIZA. *Dinámica migratoria argentina (1955-1984)*. *Democratización y retorno de expatriados*. 2ª edición. Buenos Aires: CEAL, 1987, pp. 17-31.

contingentes inmigratorios (Lattes, 1987: 40). Nótese en la Tabla II que el censo de 1914 registraba un 30% de población extranjera, de los cuales la gran mayoría (28%) había nacido en países no limítrofes. Se trataba fundamentalmente de inmigrantes italianos y españoles¹²; en menor medida, polacos, alemanes, rusos, etc.

La llegada de masivos contingentes de extranjeros, que influyó decisivamente en la dinámica demográfica del país, respondió a una política inmigratoria activa por parte del gobierno argentino¹³. Era parte del modelo de sociedad que habían pensado las elites liberales inspiradas en una Europa próspera y «civilizada»¹⁴. Pero como suele ocurrir con las imitaciones, el énfasis prevaleció en las formas, en la exterioridad y menos en el contenido. Por eso, en lo político significó un régimen democrático constitucional que resultó más formal que real –comúnmente denominado oligarquía–; y en lo económico un desarrollo capitalista dependiente basado en la exportación de productos agropecuarios y la afluencia de capitales y mano de obra extranjera¹⁵. La asociación de estos factores de producción a las ricas y extensas tierras fértiles de la pampa húmeda argentina permitieron una exitosa inserción del país en el mercado mundial¹⁶.

La condición y tipo de mano de obra de los inmigrantes quedó expresada por las ocupaciones que desempeñaban. En el caso de los italianos que llegaron al país entre 1876 y 1914: el 57% eran agricultores, 13% jornaleros, 11% artesanos y obreros, 2% de comerciantes, 1% de profesionales liberales, 12,6% no tenían profesión y el 4,4

12. En el estudio de flujos migratorios hablar de cifras siempre acarrea polémicas. Es común encontrar disparidad en los datos brindados por diferentes fuentes máxime cuando éstas tienen más de un siglo de antigüedad. Esta situación se reproduce para el caso de la emigración italiana y española a Argentina. Ante esta situación, los expertos suelen recomendar la fiabilidad de los datos aportados por el país receptor. Por consiguiente reproduciremos las cifras de los Censos Nacionales de 1895 y 1914 (LATTES, 1987): España, 199.000 y 841.00; Italia, 493.000 y 942.000; otros, 198.00 y 400.000 respectivamente.

13. Con relación al estudio de los diferentes procesos migratorios en Argentina a partir del estudio de la relación entre las políticas migratorias, los gobiernos que las implementaron y la funcionalidad para con los modelos de desarrollo económico, ver: S. NOVICK. Políticas migratorias en la Argentina. En E. OTEIZA, S. NOVICK y R. ARUJ. *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*. Buenos Aires: Trama editorial, 2000, Parte II.

14. El modelo de sociedad que subyace [en el joven estado argentino oligárquico liberal] se basa en la idea positivista, de progreso continuo racional e ilimitado, que aseguraría bienestar y ascenso social a todos sus habitantes. Para un análisis del positivismo y su traducción política en Argentina ver: N. BOTANA. *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana, 1977.

15. Para una descripción del orden oligárquico ver: M. CAVAROZZI. Elementos para la caracterización del capitalismo oligárquico. En *El capitalismo tardío y su crisis en América Latina*. Rosario: Homo Sapiens, 1996.

16. Entre los países mencionados como de mayor recepción de inmigración europea, Argentina es el que exhibe la mayor tasa de retorno –casi un 60%–. Según Jorge GRACIARENA (1987: 19) la expulsión de esta inmigración que deseaba radicarse en el país se debía a causas estructurales. Según el autor, el principal motivo fue la dificultad de acceso a la tierra, principal medio de producción de la época, impuesta por el régimen político oligárquico.

otras varias¹⁷. En cuanto a los inmigrantes españoles, prácticamente se repite la misma distribución, con la salvedad de que los trabajadores con profesiones sin categorizar muestran una mayor representación, seguramente por errores de registro. Así tenemos: un 54% de agricultores, 7% de artesanos, 4,8% de comerciantes, 1,4% de profesionales liberales, 1% entre rentistas, religiosos y sirvientes; y más del 30% restante sin clasificar¹⁸.

Los masivos contingentes inmigratorios europeos inician su declinación hacia 1914, acentuándose esa tendencia al comenzar la década de los '30. Tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial se producirá la última gran oleada inmigratoria europea (1948-1952), aunque sin embargo en términos comparativos fue muy inferior a cualquiera de las anteriores (Lattes, 1987: 40). En los años siguientes, el crecimiento vegetativo, gracias al importante descenso operado en la tasa de mortalidad, será el principal factor del crecimiento poblacional. Podemos apreciar en la Tabla II cómo la proporción de población extranjera irá disminuyendo paulatinamente con los años hasta llegar al 5% en el censo de 1991.

La crisis de los '30 marcará el fin de una etapa y el comienzo de una nueva estrategia de desarrollo económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones. Acorde con el nuevo modelo, el Estado transformó su liberalismo en intervencionismo. La expresión política de este proceso en Argentina fue el peronismo. Su acceso al poder impulsó una alianza de clases entre los trabajadores y el capital nacional que produjo una elevación del nivel de vida de la población, sobre la acumulación y la inversión productiva para un mercado interno en expansión. La redistribución del ingreso, el pleno empleo y las políticas públicas asistencialistas de un incipiente Estado de bienestar caracterizaron una época de prosperidad —la Argentina peronista de los años '40 y '50— que el imaginario social de los sectores populares argentinos idealizará para siempre¹⁹. Atraídos por el mercado de trabajo generado alrededor de las grandes ciudades pampeanas, comienzan las *migraciones internas*, rural-urbanas y la transformación de la composición en las inmigraciones internacionales hasta tornarse completamente *migración limítrofe*. Vemos en la Tabla II cómo crece la proporción de censados en provincias distintas a las de nacimiento. Sin embargo, el crecimiento vegetativo de la sociedad, que recién comenzaba su transición demográfica, opacó el volumen creciente de inmigración de países vecinos que se mantuvo constante en un modesto 2% hasta los años '90.

En la Tabla III podemos percibir esa tendencia creciente en el volumen de inmigración limítrofe a partir de los años '50, y su papel decisivo en el resultado del saldo

17. F. DEVOTO. Participación y conflicto en las sociedades italianas de socorros mutuos. En F. DEVOTO y G. ROSOLI (eds.). *La inmigración italiana en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2000, pp. 141-164.

18. C. YÁNEZ. Los mercados de trabajo americanos para la emigración española ultramarina (siglos XIX y XX). En A. FERNÁNDEZ y J. C. MOYA. *La inmigración española en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1999, pp. 43-70.

19. Sobre el surgimiento y la consolidación del peronismo ver: M. MURMIS y J. C. PORTANTIERO. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.

migratorio. Se aprecia también la disminución de la inmigración ultramarina, incluso comienza el retorno de emigrantes a partir de 1965. Aunque no aparezcan reflejados en esta tabla, por esta época comenzarán los *primeros saldos negativos de argentinos*. Como dice Lattes (1987: 41) este fenómeno novedoso revierte la historia de Argentina como país fundamentalmente receptor de flujos migratorios.

TABLA III
ARGENTINA. SALDOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES, DE PAÍSES NO LÍMITROFES, DE C/U DE LOS PAÍSES LÍMITROFES Y DE ARGENTINOS. VALORES ABSOLUTOS POR QUINQUENIOS (1955-1984)

Períodos quinquenales	Saldos migratorios								
	Totales	Argentinos	No límites	Límitrofes					
				Total	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay
1955 - 1959	236.189	-14.230	84.048	166.371	31.934	1.474	9.459	104.228	19.276
1960 - 1964	151.281	-67.033	16.906	201.408	62.649	6.645	39.017	87.182	5.915
1965 - 1969	117.330	-48.789	-13.099	179.218	21.443	4.242	36.710	101.055	15.768
1970 - 1974	241.925	-105.746	-7.991	355.662	39.219	25.999	55.971	179.846	54.627
1975 - 1979(a)	239.561	-44.665	-4.265	288.491	7.488	12.728	75.582	108.425	87.268
1980 - 1984(b)	218.593	-152.636	6.366	364.863	36.554	29.980	45.957	237.449	14.923

(a): Sólo incluye las cifras de los años 1975 y 1976, pues se carece de información para los años 1977, 1978 y 1979.

(b): Sólo incluye las cifras de los años 1982, 1983 y 1984, pues se carece de información para los años 1980 y 1981.

Fuente: Elaboración propia a partir de LATTES, 1987, pp. 45-47.

Sintetizando las cifras de la Tabla III sobre la composición de los flujos migratorios límites vemos que el contingente paraguayo es sin duda el mayoritario en todo el período. En segundo lugar tenemos a bolivianos entre 1955-1969 y chilenos entre 1970 y 1984. Los uruguayos incrementaron su llegada al país en los años '70; y los brasileños fueron siempre la corriente menos numerosa.

El proceso de integración de estos inmigrantes no será un camino sencillo. Mano de obra barata, en muchos casos sorteando la ilegalidad, habitaron los cordones periféricos de las grandes ciudades que se convirtieron rápidamente en destino común de inmigrantes internos y extranjeros de países vecinos. La falta de infraestructura de todo tipo y el estancamiento del desarrollo económico del país los acercó a la frontera de la pobreza, para muchos, el primer escalón hacia la exclusión social. Por otro lado, ya no se trataba de «inmigrantes europeos, blancos portadores del progreso»; los nuevos inmigrantes, en gran medida descendientes de indígenas, serán vistos por los sectores dominantes, así como por los otrora inmigrantes transoceánicos, como portadores del atraso, la incultura, responsables de los males del país.

III.2. *La inversión de los flujos migratorios. La emigración de los argentinos*

Corresponde analizar ahora la emigración de argentinos. Volviendo momentáneamente a la tipología de la Tabla I, vemos que de las tres categorías, hay dos que la explican con creces: las producidas por causas políticas y económicas. De los tipos de *emigración por causas políticas* el *exilio* fue sin duda el factor de expulsión más destacado en la historia argentina²⁰. A pesar de que la radicalización de las opciones políticas promovió expatriaciones constantemente, la crueldad de la represión en la última dictadura militar (1976-1983) fue responsable sin lugar a dudas del exilio más importante que conociera el país²¹.

En cuanto a la emigración por razones económicas, la experiencia argentina se destacó durante cuatro décadas por la *emigración selectiva* de importantísimos recursos humanos²². Sin embargo, en los dos últimos años se produjo un cambio importante en el volumen y composición de estos flujos emigratorios observándose una masificación, y por ende disminución de la selectividad en los mismos. A continuación nos abocaremos a describir este nuevo fenómeno.

Si observamos el Gráfico n° 1, que representa el flujo migratorio²³ –conjunto de entradas y salidas– de ciudadanos argentinos por los principales puestos migratorios del país, apreciaremos inmediatamente el salto espectacular que representan los 69.795 argentinos que no volvieron al país en el año 2000 y los 48.292 del 2001²⁴. *Esta vertiginosidad del fenómeno emigratorio es insólita en la historia Argentina*. Si lo observamos en perspectiva comparada, significa que en dos años emigraron del país prácticamente

20. Para un análisis de las causas que propiciaron el exilio político argentino, G. MIRA DELLI-ZOTTI. El exilio argentino en España y la crisis actual de Argentina: resignificaciones del pasado, identidades y memorias en transición. Ponencia presentada en el III Congreso Europeo de Latinoamericanistas, Ámsterdam, 3-6 de julio de 2002.

21. Cuando decimos que fue el más importante no sólo nos referimos al volumen de exiliados sino a la cuantía de la pérdida en capital humano que significó para el país. Un buen análisis sobre estas cuestiones del exilio político argentino se puede encontrar en: A. LATTES y E. OTEIZA. *Op. cit.*, vol. 1.

22. En este sentido se asemeja a lo ocurrido en el resto del subcontinente latinoamericano, sólo que tuvo una incidencia menor, puesto que la oferta interna de personal calificado era más elevada. Este proceso está muy bien documentado y estudiado por muchos de los países emisores, tal es el caso de Argentina. Al respecto debe tenerse en cuenta el trabajo de: R. BERTONCELLO. Algunos antecedentes sobre la investigación de la emigración de argentinos. En A. LATTES y E. OTEIZA. *Op. cit.*, vol. 1, pp. 51-60.

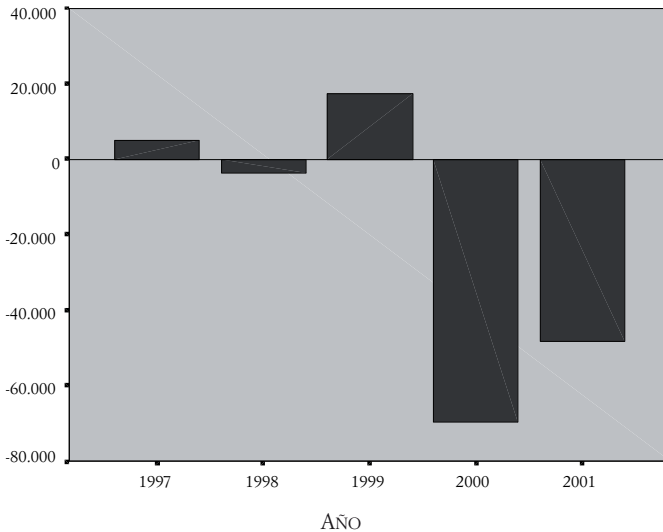
23. La medición de flujos migratorios registra entradas y salidas de migrantes durante un período determinado de tiempo, generalmente un año natural, desde el 1° de enero hasta el 31 de diciembre, en un espacio territorial concreto, que suele ser un Estado-nación. Hay que tener en cuenta que se trata de una medición del conjunto de los desplazamientos y no de personas individuales. Así por ejemplo una misma persona que ingresa y sale de Argentina cuatro veces al año, será contabilizada por cada una de las veces que ingresó o salió del país. En Argentina, estos datos son procesados y publicados por el INDEC sobre la base de los partes diarios suministrados por la Dirección Nacional de Migraciones.

24. Seguramente esta tendencia continuó en 2002 sólo que no disponemos de datos al respecto.

un quinto del total de residentes argentinos en el exterior, es decir, de un stock constituido por 50 años de crecimiento²⁵.

Dada la inmediatez del fenómeno, incluso su actual desenvolvimiento, es bastante difícil aferrarse a más cifras oficiales. Por lo tanto decidimos recurrir a las fuentes periodísticas. Desde mediados del 2001 ya se hacían eco del fenómeno. Una noticia publicada el 15 de agosto advertía sobre las actividades delictivas de una banda que extorsionaba a las personas que hacían fila frente al consulado de Italia en la ciudad de La Plata²⁶. De esta manera cobraba relevancia que diariamente entre 40 y 50 personas eran atendidas en esta delegación italiana, un hecho insólito porque representaba un aumento del 70% en la cantidad de expedientes iniciados.

GRÁFICO I
SALDO MIGRATORIO DE ARGENTINOS ENTRE 1997-2001*



* Se incluye: Aeropuerto Internacional de Ezeiza, aeropuerto Jorge Newbery y puerto de Buenos Aires. Se excluyen las personas transportadas en cruceros, buques y vuelos de carga.
Fuente: Elaboración propia sobre datos del INDEC.

Un tanto de lo mismo ocurrió en los consulados de las embajadas de España y los EE.UU., donde miles de personas acudían en busca de un visado, un pasaporte o la recuperación de la ciudadanía, para el caso de descendientes de españoles inmigrados.

25. Sobre flujos y stocks de emigrantes argentinos ver: R. BERTONCELLO y A. LATTES. Medición de la emigración de argentinos a partir de la información general. En A. LATTES y E. OTEIZA. *Op. cit.*, vol. 1, pp. 61-80.

26. La Plata: cobran peaje para hacer cola en un consulado. *Clarín*, miércoles 15 de agosto de 2001.

Cuando EE.UU. advirtió que flujos migratorios de argentinos llegaban enmascarados como turistas, comenzó a exigirles visa para ingresar a su territorio²⁷. Vale la pena mencionar que, excluyendo a los países limítrofes, EE.UU. –especialmente Miami– es el destino preferido de los viajeros argentinos²⁸.

Otro indicador al respecto era la denuncia de la Dirección de Títulos de la Universidad Nacional de La Plata sobre un incremento muy importante en la cantidad de egresados que piden certificaciones para homologar diplomas fuera del país. Regularmente se atendían entre 2 y 4 interesados por semana, hacia fines de 2001 el promedio de presentaciones fue de 8 por día, es decir, 10 veces más²⁹.

Otra noticia que cabe mencionar es la del retorno de extranjeros que habían llegado a Argentina como «emigrantes económicos» de países vecinos. Según el periódico *Clarín*, entre diciembre de 2001 y enero de 2002 se fueron del país unos 30.000 extranjeros de países limítrofes y de Perú. Estimaciones extraoficiales cifraban el retorno de 9.000 paraguayos, 15.000 bolivianos, más de 4.000 peruanos y 3.000 chilenos³⁰.

Por último, observamos en la Tabla IV la magnitud espectacular del flujo migratorio argentino hacia el país que hoy día es quizá su destino preferido, España. Tal es la envergadura del fenómeno que su crecimiento en los últimos seis años fue casi del dos mil por ciento para la categoría «extranjeros» y del 170 por ciento para españoles. La primera de ellas está compuesta, obviamente, por una abrumadora mayoría de argentinos³¹, mientras que la segunda, se trata tanto de jóvenes argentinos que recuperaron

TABLA IV
 ESPAÑA. INMIGRACIONES PROCEDENTES DE ARGENTINA.
 ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS (1997-2001)

	1997	1998	1999	2000	2001
Extranjeros	892	1.291	2.163	7.401	18.086
Espanoles	1.178	1.249	1.707	2.679	3.197

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales. INE.

27. El 1° de marzo, EE.UU. volverá a exigir visa a los argentinos. *Clarín*, miércoles 7 de febrero de 2002.

28. INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina). *Movimiento Internacional de Personas a través de los principales puestos migratorios del Gran Buenos Aires*. Información de Prensa, 24 de abril de 2002, Buenos Aires.

29. Cada vez más universitarios legalizan su título para emigrar. *Clarín*, miércoles 20 de febrero de 2002.

30. Los inmigrantes que se van por la crisis. *Clarín*, jueves 25 de enero de 2002.

31. Posiblemente entre los extranjeros inmigrados a España provenientes de Argentina haya ciudadanos italianos, que en realidad son ciudadanos argentinos con doble nacionalidad porque han recuperado la ciudadanía a través de sus ascendientes que inmigraron a Argentina. Las leyes italianas al respecto son mucho más benevolentes que las españolas; siendo éstas las dos principales vías de acceso de los argentinos a la ciudadanía comunitaria.

la ciudadanía de sus ascendientes inmigrados a Argentina, como del retorno de inmigrantes españoles, en su mayoría ya ancianos, que llegaron en las últimas oleadas inmigratorias.

En síntesis, como hemos visto durante los años 2000 y 2001 –presumiblemente también en 2002– por primera vez Argentina presenta saldos migratorios negativos con un volumen de ausencias tan significativo. Se trata a todas luces de un fenómeno paradigmático para una sociedad constituida a partir de inmigraciones internacionales masivas. Vale preguntarnos entonces, ¿qué aconteció en el país para que en tan poco tiempo se fuera tanta gente? ¿Qué contexto económico propició semejante expulsión de población?

III.3. *Una mirada sobre el impacto social de la actual crisis argentina*

Intentar responder a estas cuestiones supone describir la catástrofe social, si se me permite el término, acaecida por el estancamiento y posterior derrumbe del modelo de desarrollo implementado por el presidente Carlos Menem en 1991, conocido popularmente como «Plan de Convertibilidad». Para tal empresa analizaremos la evolución de los siguientes indicadores: distribución del ingreso, desocupación, subocupación, indigencia y pobreza.

El creciente deterioro en la distribución del ingreso y el aumento de la desigualdad en la sociedad argentina es un proceso que comenzó con la política económica implementada por la dictadura militar. Para poder percibir con más claridad esta evolución hemos escogido cuatro períodos emblemáticos para la historia reciente del país: 1976, golpe de Estado y comienzo de siete años de dictadura; 1983, retorno de la democracia; 1991 comienzo del «Plan de Convertibilidad» después de un año y medio de gobierno de Carlos Menem; 2002, última medición de este indicador y auge del proceso migratorio argentino. La Tabla v presenta los datos.

Podemos advertir en primer lugar un proceso de *distribución regresiva del ingreso desde 1976 hasta el presente*. Si comparamos los valores de los cuatro primeros quintiles en 1976 y en 2002, vemos que los cuatro han disminuido su participación en el ingreso. Es decir, que durante el período se llevó a cabo una *concentración de la riqueza* a favor del último quintil que representa a las familias con mayores ingresos *per capita*. El 20% más rico de la población, que se apropiaba del 42% del ingreso hacia 1976, incrementó su cuota hasta el 49%. Por último, si observamos la evolución del tercer quintil, que representaría grosso modo a los sectores medios, descubrimos que se trata de la mayor disminución en la participación del ingreso total, pasa de 16,2% en 1976 a 13,4% en 2002. Sin duda, es un dato a tener en cuenta ya que son los estratos sociales más proclives a emigrar³².

32. Esta idea se deduce de un razonamiento obvio: las clases sociales más desfavorecidas no poseen el capital social y económico necesario para llevar a cabo una emigración internacional transoceánica; y las clases sociales que se apropian de la mayor parte del ingreso no tienen motivos para hacerlo, ya que perderían su privilegio.

TABLA V
 DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO FAMILIAR *PER CAPITA*. GRAN BUENOS AIRES.
 EN PORCENTAJE DEL TOTAL PARA LOS AÑOS SELECCIONADOS

Quintiles*	Años			
	1976	1983	1991	2002
Primero	6,8	5,6	4,9	5,5
Segundo	11,4	10,2	9,1	10,8
Tercero	16,2	14,7	13,3	13,4
Cuarto	22,7	21,2	20,8	21,1
Quinto	42,8	48,3	52,2	49,2
Total	100	100	100	100

*De menor a mayor nivel de ingreso.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH. INDEC. Onda octubre.

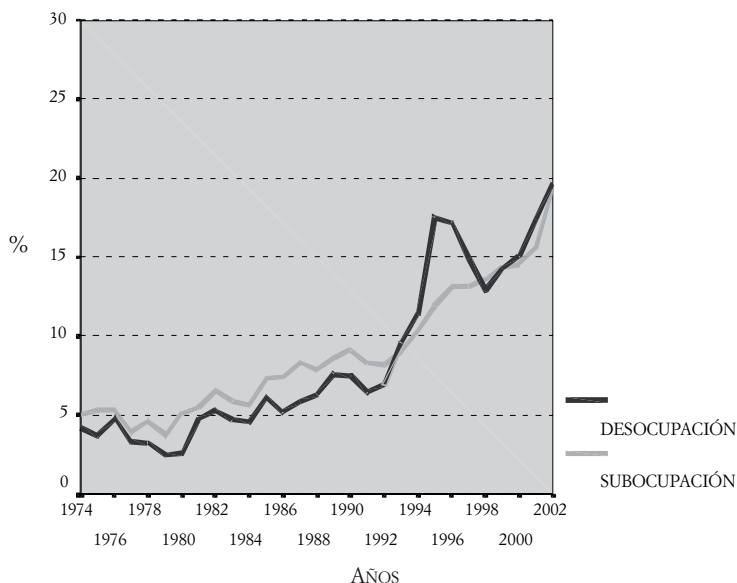
La evolución de la desocupación y subocupación que presentamos en el Gráfico II da cuenta de la tendencia creciente de las variables en los últimos años hasta ubicarse en el récord histórico actual: 21,5% de desocupados en mayo y 17,5% en octubre de 2002³³; y 18,6% de subocupados en mayo y 19,9% en octubre³⁴. Al comienzo del período de reformas estructurales, en 1989, la desocupación era de 7,1% de la PEA. Diez años después, Carlos Menem abandona el gobierno con 13,8%. Es decir, prácticamente el desempleo se duplicó. En cambio, si se mide desde 1984, al comienzo del primer gobierno constitucional, la diferencia se triplica. Por último, una observación: si se suman desocupados y subocupados, podría decirse que casi un 40% de la PEA tiene serios problemas laborales en Argentina.

En el Gráfico III hemos representado la evolución de la pobreza y la indigencia para el período 1983-2002. Allí pueden apreciarse dos grandes picos: uno hacia 1989 y otro en el presente. El primero trepó al 47,3% en la medición de octubre y fue ocasionado por el alza indiscriminada de los precios como consecuencia de la hiperinflación desatada a partir de febrero de aquel año. El segundo pico de pobreza e indigencia es en realidad la expresión más aguda –hasta el momento– de una tendencia creciente que comienza en 1997 y que se acelera como consecuencia del proceso inflacionario

33. Este descenso se produjo gracias a los planes de jefas y jefes de hogar que computa a sus beneficiarios como trabajadores. Se trata de un subsidio de \$150 mensuales para jefes y jefas de hogares que se encuentren desocupados a cambio de trabajar en los municipios. Este cómputo estadístico suscitó muchas críticas porque fue atribuido a una maniobra política de la gestión Duhalde para bajar artificialmente las cifras de desempleados.

34. Hay que tener en cuenta que cuando se habla de población desocupada, la Encuesta Permanente de Hogares registra aquellas personas que, no teniendo ocupación, se encuentran buscando activamente trabajo. Es decir, que aquellas personas que han desistido en su búsqueda no se registran como desocupados. Con lo cual, es muy probable que las cifras verdaderas sean superiores.

GRÁFICO II
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE DESOCUPACIÓN Y SUBOCUPACIÓN.
TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS DESDE 1974



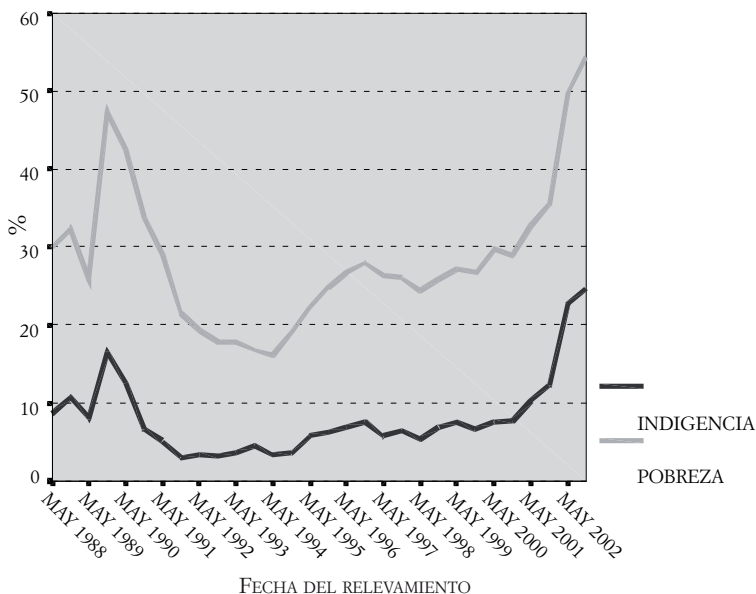
Fuente: Elaboración propia a partir de EPH. INDEC.

desatado a partir de la devaluación del peso a comienzos de 2002. Sin embargo entre ambos momentos hay una gran diferencia de contextos: la tasa de desempleo en 1989 era del 7% mientras que ahora llega al 20%.

En síntesis, como hemos visto la evolución de la distribución del ingreso, del desempleo y de la pobreza e indigencia convergen en el agravamiento de la cuestión social. Como señala Basualdo (2001) se trata de un proceso de *disciplinamiento social* que comenzó con la dictadura militar y se profundizó en los años posteriores³⁵. Es el resultado de la coacción permanente que ejercieron los sectores dominantes sobre el conjunto de la sociedad argentina y que fue adoptando distintas modalidades: primero como violencia física sobre los cuerpos, después como violencia de la moneda a través de la hiperinflación y por último la violencia del desempleo.

35. La fragmentación del poder de negociación de los trabajadores era un objetivo central para garantizar una mayor rentabilidad del capital. Desempleo, subempleo, pobreza e indigencia actúan en este sentido como factores disciplinantes de la fuerza de trabajo apuntalando las reformas en la organización de la producción en el interior de los lugares de trabajo en sentido de lograr una mayor flexibilización de la mano de obra y abaratando su precio real.

GRÁFICO III
EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA EN EL GRAN BUENOS AIRES
DESDE 1988 EN ADELANTE



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH. INDEC. Onda mayo.

IV. CONCLUSIONES

El derrumbe del modelo de desarrollo implementado por el presidente Carlos Menem, denominado «Plan de Convertibilidad», profundizó el proceso de deterioro de la cuestión social que comenzó con el golpe de Estado en 1976. La expresión en cifras de este fenómeno muestra a más de la mitad de la población argentina bajo la línea de la pobreza, casi un 20% en las fronteras del hambre, alrededor de un 40% con problemas de empleo y un agudo proceso de regresión en la distribución del ingreso. Este ejercicio de violencia económica sobre el cuerpo social fue la modalidad que asumió la coacción de los sectores dominantes sobre el conjunto de la población con el advenimiento de la democracia; constituyéndose en el nuevo rostro del disciplinamiento social en Argentina.

Uno de los efectos de esta situación fue la inversión de la direccionalidad de los flujos migratorios internacionales desde y hacia el país. Mientras en el pasado Argentina se había convertido en uno de los mayores receptores de la gran ola emigratoria europea de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y más cerca en el tiempo, de migración limítrofe, en los tres últimos años se ha transformado en un país expulsor de

población. Masivos contingentes de argentinos decidieron abandonar el país, al igual que una cantidad importante de inmigrantes, ya sea recientes como de larga data, han comenzado a retornar a sus lugares de origen.

Entre las características más sobresalientes de este movimiento emigratorio destacan su volumen y vertiginosidad. Según datos oficiales, en tan sólo 2 años –2000 y 2001– abandonaron el país 118.087 argentinos y a juzgar por la prensa, también lo hicieron más de 30.000 inmigrantes extranjeros. Si se compara esta cantidad de emigrados argentinos con el stock estimado de los que residen en el exterior –alrededor de 600.000–, nos encontramos que en dos años se fue del país la misma cantidad de gente que habitualmente lo hacía en diez.

De acuerdo a la tipología de movimientos migratorios desarrollada en las primeras páginas categorizaríamos formalmente a este desplazamiento como un (sub) proceso de emigración internacional por causas económicas. Ahora bien, teniendo en cuenta el contexto de aguda crisis económica que propició la salida, podríamos matizarlo denominándolo exilio económico. Así quedaría cuestionada la voluntariedad de los traslados que identifica a las migraciones económicas cuando media un profundo deterioro de las condiciones materiales de existencia de gran parte de la población.

Por último, la paulatina mejora de los indicadores de bienestar social –desempleo, subempleo, pobreza, indigencia, distribución del ingreso, etc.– seguramente repercutirá disminuyendo el saldo emigratorio actual. De ello depende que el fenómeno continúe siendo de carácter coyuntural. No obstante, la constitución de nuevas redes y la ampliación de las ya existentes, abonadas por desplazamientos anteriores como el exilio político de los '70, por ejemplo, tenderán a perpetuar los desplazamientos más allá de las causas económicas que los originaron. Es decir, en caso de que la emigración de argentinos volviera a reducirse, exhibirá un nivel mínimo superior al que mantuvo históricamente.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Walter. *The Brain Drain*. New York: Mac Millan Company, 1968. Edición en español: *El drenaje de talento*. Buenos Aires: Paidós, 1971.
- BASUALDO, Eduardo. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- BERTONCELLO, Rodolfo. Algunos antecedentes sobre la investigación de la emigración de argentinos. En LATTES, Alfredo y OTEIZA, Enrique. *Dinámica migratoria argentina (1955-1984). Democratización y retorno de expatriados*. 2ª edición. Buenos Aires: CEAL, vol. 1, pp. 51-60.
- BERTONCELLO, Rodolfo y LATTES, Alfredo. Medición de la emigración de argentinos a partir de la información nacional. En LATTES, Alfredo y OTEIZA, Enrique. *Dinámica migratoria argentina (1955-1984). Democratización y retorno de expatriados*. 2ª edición. Buenos Aires: CEAL, vol. 1, pp. 61-80.
- BLANCO, Cristina. *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- BOTANA, Natalio. *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana, 1977.

- Cada vez más universitarios legalizan su título para emigrar. *Clarín*, miércoles 20 de febrero de 2002.
- CAVAROZZI, Marcelo. Elementos para la caracterización del capitalismo oligárquico. En CAVAROZZI, Marcelo. *El capitalismo tardío y su crisis en América Latina*. Rosario: Homo Sapiens, 1996.
- CEPAL. La migración internacional y la globalización. En *Globalización y desarrollo*. Santiago de Chile, LC/G.2157 (SES.29/3), 2002.
- COLECTIVO IOÉ. *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. Universidad de Valencia, Patronat Sud-Nord, 1999.
- ¿Cómo estudiar las migraciones internacionales? *Migraciones*, 1996, n° 0, pp. 7-23.
- DEVOTO, Fernando y ROSOLI, Gianfausto (eds.). *La inmigración italiana en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2000.
- El 1° de marzo, EE.UU. volverá a exigir visa a los argentinos. *Clarín*, miércoles 7 de febrero de 2002.
- DURKHEIM, Emile. *El suicidio*. 5ª edición. Madrid: Akal, 1998.
- GRACIARENA, Jorge. Prólogo. En LATTES, Alfredo y OTEIZA, Enrique. *Dinámica migratoria argentina (1955-1984) Democratización y retorno de expatriados*. 2ª edición. Buenos Aires: CEAL, 1987, vol. 1, pp. 17-31.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina): *Movimiento Internacional de Personas a través de los principales puestos migratorios del Gran Buenos Aires*. Información de Prensa, 24 de abril de 2002, Buenos Aires.
- Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Varios años.
- Censo Nacional de población. Varios años.
- INE (Instituto Nacional de Estadística de España). Estadística de variaciones residenciales. Varios años.
- La Plata: cobran peaje para hacer cola en un consulado. *Clarín*, miércoles 15 de agosto de 2001.
- Los inmigrantes que se van por la crisis. *Clarín*, jueves 25 de enero de 2002.
- LATTES, Alfredo. Visión general de la emigración internacional en Argentina. En LATTES, Alfredo y OTEIZA, Enrique. *Dinámica migratoria argentina (1955-1984). Democratización y retorno de expatriados*. 2ª edición, vol. 1, Buenos Aires: CEAL, 1986, pp. 39-50.
- MALGESINI, Graciela. Revisión crítica del enfoque neoclásico. En MALGESINI, Graciela (comp.). *Cruzando Fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria, Fundación Hogar del Empleado, 1998, pp. 11-20.
- MIRA DELLI-ZOTTI, Guillermo. El exilio argentino en España y la crisis actual de Argentina: resignificaciones del pasado, identidades y memorias en transición. Ponencia presentada en el III Congreso Europeo de Latinoamericanistas. Ámsterdam, 3-6 de julio de 2002.
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.
- NAÏR, Sami. El desplazamiento del mundo. En NAÏR, Sami y DE LUCAS, Javier. *El desplazamiento en el mundo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1998, cap. 1.
- NOVICK, Susana. Políticas migratorias en la Argentina. En OTEIZA, Enrique; NOVICK, Susana y ARUJ, Roberto. *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*. Buenos Aires: Trama editorial, 2000, Parte II.
- PELLEGRINO, Adela. La migración internacional en América Latina. Tendencias y perfiles de los migrantes. Documento presentado en la Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas. Santiago de Chile, 20 al 22 de noviembre de 2002.

- PELLEGRINO, Adela y MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge. *Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina*. Santiago de Chile: CELADE, LC/L. 1687-P, 2001.
- PORTES, Alejandro y BÖRÖCZ, József. Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso. *Alfoz*, 1992, n° 91-92, pp. 20-33.
- YÁNEZ, César. Los mercados de trabajo americanos para la emigración española ultramarina (siglos XIX y XX). En FERNÁNDEZ, Alejandro E. y MOYA, José C. *La inmigración española en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1999, pp. 43-70.
- WEBER, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. 2ª edición. México: FCE, 1993.